



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Complejidades y tensiones de la acción colectiva en ciudades sociosegregadas. El caso de barrio Alberdi y San Vicente. Córdoba, Argentina

María Eugenia Boito
Katrina Salguero Myers

Cómo citar el trabajo:

Boito, M. E. y Salguero Myers, K.. (2015). Complejidades y tensiones de la acción colectiva en ciudades sociosegregadas. El caso de barrio Alberdi y San Vicente. Córdoba, Argentina. En Guigou, L. N. (Comp.). *Actas de la XI Reunión de Antropología del Mercosur. Diálogos, prácticas y visiones desde el Sur*. Montevideo: Reunión de Antropología del Mercosur. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5874>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Título: **Complejidades y tensiones de la acción colectiva en ciudades socio-segregadas. El caso de barrio Alberdi y San Vicente. Córdoba, Argentina**

Dra. BOITO, María Eugenia. CIECS- CONICET y UNC /

meboito@yahoo.com.ar

Lic. SALGUERO MYERS, Katrina A. CIECS – SECyT, UNC /

katrimyers@hotmail.com

Córdoba, Argentina

Palabras claves:

Acción colectiva- segregación urbana- experiencias sociales- conflicto

Resumen

A lo largo de los años hemos estudiado cómo la organización del espacio urbano - sus zonas residenciales, las vías para circular o detenerse, las áreas para la mercancía o los lugares de recreación- expresa y realiza diferentes modalidades de estar juntos/ separados. Esa disposición de cuerpos y espacios configura experiencias disímiles, sensibilidades sociales particulares, identidades y pertenencias, así como lugares permitidos y prohibidos para los sujetos.

Las transformaciones de la última década en la ciudad de Córdoba se han orientado a la organización clasista del espacio urbano; esto es, la atadura de las clases a localizaciones específicas para vivir, consumir, circular “entre los mismos”. La reubicación de villas miseria, la proliferación de barrios cerrados para grupos de altos ingresos, las políticas habitacionales y de seguridad para sectores empobrecidos, el *embellecimiento estratégico* en la zona céntrica, etc., son fenómenos que convergen en ese sentido.

En el presente trabajo proponemos indagar en dos áreas de la ciudad de Córdoba: barrio San Vicente y barrio Alberdi. Allí emergen conflictividades por las formas de vivir y significar lo que el barrio es y debe ser; se tensionan los intereses de los “vecinos” por definir el territorio como espacio de reproducción de la vida y los intereses de los “desarrollistas” por definirlo como espacio de reproducción del capital. La *Multisectorial Defendamos Alberdi* y la *Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente* se construyen como actores colectivos centrales en esta disputa. Intentaremos aportar a la

comprensión de sus prácticas como vía de ingreso a las experiencias sociales existentes en las contemporáneas ciudades socio-segregadas.

1. Introducción

Las ciudades contemporáneas, sus configuraciones, conflictos y materialidades son un objeto de estudio central en numerosos campos de debate. Sus complejidades nos desvelan por la centralidad que encontramos en sus dinámicas para explicar “lo social”. El proceso mundial de concentración poblacional en espacios urbanos es un fenómeno -no acabado- que ha sido una parte de las transformaciones sociales modernas.

En el vasto campo de estudios sobre ciudades, hemos situado nuestros intereses en las maneras contemporáneas en que Córdoba¹ ha sido modificada por la convergencia de políticas públicas y privadas que reordenan el espacio en sentido clasista. Cuando decimos esto, hablamos de que la unión entre carne y piedra en las urbes, es decir entre cuerpos y espacios, se relaciona con distintas políticas para las clases sociales. En sentido hegemónico, estas transformaciones se han orientado hacia lo que se llaman procesos de gentrificación, o lo que preferimos llamar segregación.

Algunos resultados preliminares de las investigaciones² que venimos realizando dan cuenta que el objeto central de las actuales políticas del Estado Provincial y Municipal es la fragmentación del espacio en términos de circuitos particulares estructurados por experiencias desiguales de clase. Resumiendo: a) una política pública de hábitat popular implementada desde el 2003 por el Gobierno de la provincia fue socavando dinámicas de interacción interclases en el “centro” de la ciudad, y disponiendo suelo y terreno para formas de habitabilidad dispuestas para clases sociales medias altas y altas; b) ciertas decisiones socio-urbanas de “embellecimiento” urbano -donde el Plan

¹ Córdoba es la segunda ciudad con mayor población de la República Argentina, con 1.330.023 habitantes, según el Censo Nacional de Población del año 2010.

² “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)” Directora: Dra. María Eugenia Boito, Co-directora: Dra. María Belén Espoz Dalmasso. Proyecto tipo A, Agosto 2012. Resol. SECYT nº 162/12. Y con anterioridad: “Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. (‘Ciudades-Barrios’, 2007)” Directora: Mgter. María Eugenia Boito, Co-director: Mgter. Flavio Luis Borghi; con aval académico y subsidio, Resolución 69/08 Secyt; Resolución Rectoral 2074/08; “Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a las nuevas ciudades/barrio de Córdoba”, Directora: Dra. Ana Levstein, Codirectora: Lic. María Eugenia Boito. Proyecto tipo B Secyt 197-05, Res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162/06.

Director se propone como vector de los cambios, y las obras realizadas en el marco del Bicentenario son sólo un señalamiento de una tendencia que llegó para quedarse-.

El embellecimiento estratégico *-sensu W. Benjamin-* de las ciudades constituye un punto neurálgico para comprender las particulares experiencias de clase que se constituyen en torno a las vivencias posibles y deseables (y sus anversos) de/en la vida urbana. En la última década se vienen aplicando diseños urbanísticos basados en el supuesto de ese tipo de “embellecimiento”, desde lógicas de circulación donde el valor patrimonial de ciertos espacios-tiempos de la ciudad, adquiere un peso significativo no sólo como fuente de ingresos por y para el “turismo”, sino también para la construcción de una memoria colectiva específica *-con su estructura narrativa-* de aquello que puede considerarse como lo más “autóctono” de un lugar.

Sin pretender abarcar las múltiples dimensiones configurantes de la experiencia urbana, debemos enfatizar que la comprensión en sentido clasista implica, en sí, ciertos lugares teóricos que atan una mirada crítica a la materialidad del acontecer histórico, más acá de los ideales sobre qué debe ser una ciudad; y una preocupación por el funcionamiento del capitalismo en su desenvolvimiento local, que presenta sus particulares actores y dinámicas pero que comparte necesariamente la relación de clases como motor de las transformaciones y la acumulación de capital como eje ordenador de la hegemonía contemporánea.

2. Acumulación capitalista

Los rasgos y conflictos de/en las ciudades son piezas nodales de las dinámicas generales del capitalismo como fuerza hegemónica estructurante de nuestras formas de estar en el mundo. El teórico inglés David Harvey (2004, 2008, 2012) ha desarrollado una línea de investigación que nos resulta imposible obviar: sugiere que la urbanización *-junto al gasto militar-* ha sido una de las principales ramas de absorción de los excedentes de capital generado en los distintos momentos históricos. El desarrollo de las ciudades sería, así, inescindible de la reproducción de capital por parte de las clases dominantes, y de la desposesión por parte de las clases subordinadas.

Harvey recupera el pensamiento de Marx en muchos sentidos, pero uno es de tipo metodológico, sosteniendo que desde su crítica radical al capitalismo no se puede

explicar una formación social sólo desde las lógicas generales del capital, sino que se deben estudiar sus particularidades históricas. Pero a la vez y no menos importante, no se puede indagar tampoco prescindiendo de esas leyes generales inherentes al sistema de reproducción social (Harvey, 2012: 37).

Es por ello que consideramos pertinente introducir algunas dimensiones básicas que permitan ilustrar cómo, en Argentina y en la ciudad de Córdoba, las urbes se anudan con el proceso histórico global, y en particular cómo la acumulación capitalista se materializa en las experiencias urbanas que pretendemos investigar. ¿Cómo han sido las ciudades argentinas, y particularmente Córdoba, parte de las estrategias de reproducción capitalistas? El fin de la convertibilidad en Argentina (2002) dio origen a un nuevo período, tanto en términos económicos como políticos, conocido por la literatura como *posconvertibilidad*. Se define su origen en el año 2002 por diferentes motivos, siendo la devaluación de la moneda uno de sus elementos claves. Ésta, veremos, reorganizó las condiciones para la acumulación.

Básicamente se puede decir que la crisis que vivió nuestro país en el 2001, tuvo como respuesta para los procesos de acumulación de capital *la devaluación*, que implicaba -entre otras cosas, claro está- alta rentabilidad para las ramas de la producción de bienes transables, la protección de la industria mercado internista, y la caída en los costos de la producción. Los capitalistas se encontraron, por ello, con un amplio margen de maniobra por diversos motivos, entre ellos por la inmensa capacidad instalada ociosa (medios de producción sin usar), la caída del salario (devaluado) y las masas de trabajadores desocupados (dispuestos a ser contratados casi sin condiciones). Así, las mercancías/capitales involucrados en la producción -los medios de producción y la fuerza de trabajo- abonaban un aumento exponencial de la rentabilidad de ciertos sectores, de la tasa de plusvalor, es decir, de la tasa de explotación.

Argentina, que tradicionalmente tuvo en su balanza comercial el protagonismo de la producción de bienes primarios, agregaba en este período tres rasgos distintivos que reforzaban aquel carácter: uno fue la implementación -iniciada en la década del '90- de grandes reformas en el modo de producción agrícola, principalmente mediante la incorporación de granos transgénicos con avances tecnológicos; otro, la extensión de la

frontera agropecuaria; y además una alta rentabilidad para el sector exportador debido a la moneda devaluada y a los altos precios internacionales.

Bien es sabido que el funcionamiento del capitalismo necesita de la sobreacumulación como parte de una lógica exponencial: lo acumulado debe generar aún mayor capital, no sólo ser guardado en cajas fuertes. Así se diseñan tasas de ganancia esperables, y se implementan -según distintos modelos de estado y relaciones de fuerza- formas de distribución de la riqueza social. Según Sbattella y otros (2012) desde la posconvertibilidad el Excedente Económico³ argentino habría sido de un 60% del PBI⁴ promediando el período referido. Según el mismo estudio la rama de la construcción fue la principal área de inversión de excedentes: el 61,2% del excedente fue dirigido a la construcción, siendo el central fue el de la inversión en la construcción de viviendas suntuarias. Vemos así que el dinamismo del sector de la construcción se vio motorizado por la inversión de excedentes generados en otras ramas y acumulados -para su ahorro/conservación, pero también para su reproducción- en “ladrillos”. Este fenómeno, como vimos, tiene múltiples factores explicativos. Y uno de ellos relaciona directamente el desarrollo del sector agropecuario con el de la construcción urbana de vivienda suntuaria. El dinamismo del mercado de la construcción se relacionó, en el período, con sectores empresariales y de altos ingresos que generan una oferta, demandada luego en los mismos circuitos de altos ingresos. Esa lógica muestra que “la transformación urbana tiene como principal beneficiario al mismo sector empresarial. No son viviendas sino ladrillos que refugian valores, es decir ca(s)jas fuertes o ca(s)jas de seguridad” (Boito y otros, 2013: 22-23).

Si continuamos mirando el caso de la Provincia de Córdoba, desde 2002 hasta 2014 la economía -medida en Producto Geográfico Bruto⁵ (PGB) a precios constantes 1993-

³ En los análisis de una realidad concreta el concepto de Excedente Económico se puede operacionalizar como la diferencia entre la producción real de un país (el Producto Interno Bruto - la depreciación del capital) y el Costo de la Reproducción Social (CRS). Este último refiere al costo de reproducción de una población, definido como la pauta básica de consumo que la sociedad establece para asegurar la supervivencia de sus miembros. Así, este concepto permitiría ver, por un lado las maneras en que las distintas clases sociales se apropian de ese excedente y, por otro, los “costos” que son necesarios para reproducir tanto el capital como la fuerza de trabajo.

⁴ El Producto Bruto Interno (PBI) es el valor monetario de los bienes y servicios producidos en una determinada región y en determinado período, generalmente un año. La “depreciación del capital”, refiere a la pérdida de valor de los capitales ya existentes en el mismo período.

⁵ El Producto Geográfico Bruto es el valor monetario de los bienes y servicios producidos en la economía de una región, en este caso de la provincia de Córdoba, en un año determinado, permitiendo conocer su

tuvo un crecimiento a una tasa anual de 3,4%, acumulando entre puntas un crecimiento del 84%. Entre los componentes que nos interesan, la construcción creció en el período un 114,43%, pero además en la rama de “Servicios” concentra la centralidad indiscutible el área de Actividades Inmobiliarias, Empresariales y de Alquiler. Esta representa, en el año 2014, un 28% del PGB total de la rama de servicios y un crecimiento entre 2002 y 2014 del 34,38%. Así, vemos la centralidad en el PGB de dos ramas asociadas al problema que estamos estudiando: por un lado el de la construcción, y por otro lado el de comercialización mercantil de viviendas y de tierras⁶. Tanto a nivel nacional como provincial, vemos que la construcción y los servicios inmobiliarios llevan la delantera en los niveles de capital generados. La tierra y la vivienda como mercancías se ubican así en un lugar protagónico para el orden capitalista actual, y no pueden ser pensados unos ni otros exentos de su dimensión mercantilizada. Esa mercancía, generada de un capital anterior, debe producir más capital. Y, como dirán los teóricos marxistas, ha sido producido por alguien. La explotación y la desposesión serán los mecanismos reconocidos de su generación, que luego será recapturado por los sectores capitalistas de múltiples formas como consumo, alquileres, recreación, etc.

3. Ordenamientos y resistencias

Las transformaciones urbanas digitadas por el capitalismo en la ciudad de Córdoba han implicado, a fin de cuentas, su reordenamiento en diferentes esferas. La construcción de edificios y complejos habitacionales para grupos de altos ingresos se ha dado, principalmente, en tierras arrebatadas a sectores empobrecidos, en tierras fiscales o en barrios lindantes al centro de la ciudad, caracterizados por sus construcciones antiguas

estructura económica. De esta forma constituye el principal indicador para medir la actividad económica y conocer su evolución a través del tiempo.

El Producto Geográfico Bruto (PGB), calculado en forma anual e ininterrumpida desde el año 1993, muestra el valor agregado de cada sector de actividad de la economía provincial. En el cuadro adjunto se observa la variación del PGB a valores constantes y corrientes y sus niveles alcanzados.

⁶ En el modelo de producción agrícola actual, el alquiler de la tierra es un fenómeno central. “En 2008 el 50% del área sembrada en la pampa húmeda correspondía a tierras alquiladas. La concentración, entonces, se operaba principalmente en el plano de la producción y no en el de la tenencia de la tierra” (Astarita, 2011, p.148). Así se puede analizar cómo la distribución del plusvalor generado se reparte entre quienes producen sobre la tierra, y entre quienes acumulan por la renta de la misma.

-demolidas o “refuncionalizadas”-. El “embellecimiento” de plazas y espacios verdes se ha dado, principalmente, en zonas en las que primero se redefinió su valor mercantil y habitacional. Las villas ubicadas en zonas céntricas han sido relocalizadas en zonas periféricas y en barrios cerrados para pobres llamados elocuentemente “Barrios Ciudades”⁷. Las luminarias, calles y cartelería relucen de novedad en todas las áreas que hoy son de importancia para el capital urbano. En cualquiera de los casos, la inversión pública y privada ha significado, en consonancia con la lectura de Harvey (2008, 2012) desposesión y sobreacumulación como dos caras del mismo proceso, anudadas íntimamente pero destinadas a diferentes clases en cada caso.

Lo que se construyó ideológicamente como “derecho a la vivienda digna” mediante las urbanizaciones que adquirieron la forma ciudad-barrio, obtura el efectivo ejercicio de un tipo de “derecho” con mayor poder, que ha expulsado a los miembros de las clases subalternas hacia los márgenes de la ciudad de Córdoba, liberando esos terrenos para la mercantilización de los autodenominados “desarrollistas urbanos”, aunque presentados -también ideológicamente- como activos promotores del progreso de “la ciudad” para todos.

Es sabido que toda fundación de un nuevo orden -social, urbano, de inteligibilidad, etc.- supone, hasta cierto punto, la destrucción creativa: la destrucción del régimen anterior, de lo existente, de lo visible, de lo presente⁸ para la refundación de lo novedoso, siempre con algún escombros de pasado. En nuestro análisis de las ciudades, este

⁷ Durante la gestión del gobernador José Manuel de la Sota, en el año 2003, el gobierno provincial comenzó su construcción bajo el Programa de Hábitat Social “Mi Casa, Mi Vida”, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), incluyéndolo como “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba”. Entre 2004 y 2008 se inauguraron 10 urbanizaciones y se “ampliaron” a su vez antiguos barrios. Cada complejo -denominado Barrio-ciudad- contiene entre 200 y más de 600 viviendas, ubicándose en su mayor parte por fuera del anillo de la circunvalación y, en algunos casos, por dentro de él.

Otras experiencias similares en países de América Latina son *Chile Barrio* (en Chile) y *Programa Favela-Barrio* (en Brasil, concretamente en Rio de Janeiro), financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), lo que da cuenta de la operatoria a escala global del capital y de la existencia de diversos escenarios más allá de lo nacional, desde los cuales se promueve este tipo de toma de decisiones con relación al lugar de los pobres en los procesos de transformación recientes en las principales ciudades de la región.

⁸ En un sentido distinto, W. Benjamin señala el íntimo lazo entre la construcción y la destrucción, al proponer que quien quiere crear siempre destruye; hay un momento de barbarie como limpieza del terreno para la generación de lo nuevo. Sin embargo aquí -y siguiendo con Benjamin- la destrucción como catástrofe con relación a las condiciones de existencia y las posibilidades vitales de los miembros de las clases subalternas, es construida y percibida como un simple “dato” mediante procesos de mediatización que se destinan a la “ciudadanía”.

proceso de *destrucción creativa* se da, en el ordenamiento urbano, en un sentido clasista. Esto implica que los borramientos, relocalizaciones forzosas, desplazamientos y desposesiones se producen para las clases sociales subalternas; mientras que las relocalizaciones volitivas, la acumulación de capital, y el desenvolvimiento de zonas de placer, de consumo, de vida, se dan para otras. En este sentido como bien indica Daniel Bensaïd, retomando a Marx: es sabido que ante dos derechos iguales pero contradictorios, es *la fuerza* la que define (Bensaïd, 2011a: 26). Los procesos hegemónicos, en este sentido, no acaban de explicar lo social. Los desposeídos (*sensu* Bensaïd) elaboran también sus formas políticas y colectivas de manifestar y luchar por sus intereses. Sin embargo y como bien indican estudiosos de las culturas populares como E.P. Thompson, las expectativas de lo transformable y los horizontes de cambio de una época son la resultante -provisoria, contingente, histórica pero material- de las experiencias y acciones colectivas previas. Con relación a nuestra compleja experiencia contemporánea, señala Bensaïd: “Las clases aparecen en una relación de antagonismo mutuo, recíproco. Y se definen en y por sus luchas. Dicho de otro modo: la lucha de clases es una noción más estratégica que sociológica” (2011b: 42).

La pertinencia epistémica y política de esta noción -lucha de clases- en su desigual atravesamiento de los grupos y los sujetos empíricos, al expresarse en conflictos de maneras novedosas, requiere de la escucha y de la visión atenta, para considerar las condiciones de observabilidad de estas formas/contenidos de lo conflictual. Algunas de esas manifestaciones de la lucha de clases se han organizado en torno a villas y a asentamientos rebelados contra sus relocalizaciones/desalojos. Otros se dieron, también, en torno al rechazo de los vecinos a recibir esos nuevos habitantes “relocalizados”. Otros casos se dieron por la conservación de edificios de valor patrimonial y de la defensa de sus barrios como espacios de vida con *ciertas* características. Es este último caso el que analizaremos en esta oportunidad. Abordamos, para ello, dos grupos organizados en torno a dos barrios de la ciudad de Córdoba que presentan ciertos rasgos históricos, geográficos y demográficos similares: Alberdi y San Vicente. Estos territorios sociales se configuran como espacios en disputa. Ésta disputa adquiere, sólo de a momentos, los rasgos y las dinámicas de la protesta social, mediante acciones que instalan en las calles y la puesta en mensaje

mediante recursos expresivos que impugnan los impactos de las tendencias socio-económicas y socio-urbanas que modifican la vida barrial, evidenciando cierta experiencia y expectativa de clase que oscila entre mantener /modificar en un sentido distinto a las mencionadas tendencias, la vida en el territorio. Por lo dicho, el objeto del conflicto se caracteriza también por la indefinición al ser configuración *en proceso*; presente tensionado en resultantes de la disputa social.

En otras oportunidades⁹ hemos referido a las maneras en que estos barrios, lindantes con la zona céntrica, presentan transformaciones que los hacen parte del reordenamiento urbano actual. Los barrios de San Vicente y Alberdi han cambiado como partes de un todo que -lejos de ser exclusivos de la ciudad de Córdoba, Argentina- exponen el lugar de lo urbano como el tiempo y el espacio para la reproducción ampliada del capital (Harvey, 2004) como bien venimos sosteniendo.

De este modo la *lógica del patrimonio* (revitalizada como tendencia en nuestra ciudad por los menos durante la última década) encuentra coincidencias profundas con la *racionalidad del turismo* (en la que también coinciden Estado/Mercado) y en cierta manera puede ser interpretada como la materialización de una visión museística de la cultura que prioriza “pasado/conservación” antes que la “creatividad del presente cultural” que día a día se instancia en este terreno, mediante maneras de hacer cultural heterogéneas y múltiples que actualizan los habitantes de los barrios.

En el caso de Alberdi y San Vicente, el reordenamiento hegemónico intenta imponer nuevas formas de habitar. La expresión más clara es la destrucción de edificaciones tradicionales (casonas, fábricas, etc.) y con ellas el borramiento de las condiciones materiales que permitían ciertas maneras de significar y habitar el barrio, así como la presencia de actores/clases que van desapareciendo, “alienados” de la posibilidad de habitar/circular por estos escenarios barriales. Sobre estas demoliciones de lo “tradicional”, se construyen unidades habitacionales para clases altas, o espacios de

⁹ Con relación a Barrio Alberdi, hemos participado como Directora e integrante de equipo del proyecto de transferencia “Territorio, convivencia y participación en Alberdi. Una estrategia comunicativa expresiva (Córdoba, 2013)” PROTRI (Programa de comunicación pública de la ciencia: transferencia de los resultados de investigación, MINCyT, Cba, Res.00058, 29 de octubre de 2013) y hemos expuesto sobre Alberdi y San Vicente en: Boito, M.E. y Espoz M.B. en la X Bienal de Transformaciones Territoriales. (2014). Título del trabajo: “Embelllecimiento estratégico de la ciudad: exploración sobre dos espacios en disputa en barrio Alberdi (El Bordo y La Piojera)” y Salguero Myers (2015). Título de capítulo: Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013).

consumo que modifican las maneras de vivir/sentir/habitar y tramar las memorias individuales y colectivas con las vivencias del presente. Los cambios clasistas para la reproducción del capital son materiales; pero esto no sólo se objetiva en los edificios que se derrumban o los nuevos que se construyen sobre los escombros, sino también en la naturaleza sensible de las prácticas de los sujetos que viven o dejan de vivir en ellos, en los haceres y sentidos de quienes habitan y circulan; en lo que se facilita o se prohíbe de hacer en los lugares “refuncionalizados”. Es, al fin de cuentas, la resemantización de la vida en el territorio lo que está en pugna.

4. Barrio San Vicente y Alberdi: las disputas por el espacio

En San Vicente y Alberdi las tendencias hegemónicas de embellecimiento estratégico y la constitución de entornos clasistas son procesos que *están sucediendo*, y que en su suceder instauran también las *resistencias*. Toda voluntad de fundar “lo uno” produce, en el mismo movimiento, la emergencia de alteridades, líneas tensivas o de fuga con relación a la mentada direccionalidad. En estos barrios se formaron organizaciones: La *Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente*, y la *Multisectorial Defendamos Alberdi*. Veremos, a continuación, elementos que anudan sus luchas, su “origen” y sus sentidos emergentes con las dinámicas de embellecimiento estratégico que hemos referido.

En San Vicente, se conformó en 2009 la *Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente*, que ha resultado un actor dinámico y conflictivo. En su Blog, los vecinos organizados definen que el “*patrimonio cultural y el paisaje socio-cultural del barrio también hace a la calidad de vida de los vecinos*”. Se oponen a la idea de “*progreso desordenado y salvaje*”, y se manifiestan a favor de un “*desarrollo con planificación integral y participación vecinal*” (Red de Vecinos, Párr. 24). Entre sus reclamos prima el reconocimiento del valor histórico de lo que llaman “barrios pueblo”, la conservación y mejoramiento de los edificios patrimoniales y la inversión pública en infraestructura en general. Explican estas transformaciones sobre el presente a través de un paralelismo, llamándolo “desmonte urbano”:

“(...) podemos decir que en los últimos tiempos, la demolición indiscriminada de inmuebles de valor patrimonial y la falta de planificación, nos lleva a pensar sobre

cuáles son los conceptos predominantes al momento de entender la “modernización” de la ciudad. Concretamente, estamos preocupados por la persistencia de una “renovación urbana” salvaje” (Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente, Párr. 32)

El *Portal de San Vicente*, periódico de distribución gratuita desarrollado por la Red de Vecinos, denuncia además la “acción depredatoria del desarrollismo salvaje y descontrolado y la especulación en el uso del suelo” (Vouillat, 2012, Párr. 3).

En Alberdi, otro barrio de la ciudad de Córdoba, se formó la *Multisectorial Defendamos Alberdi*, que funciona desde 2010 como espacio organizativo que aglutina a actores individuales y colectivos que, como su nombre lo indica, intentan “defender” su espacio vital frente a las transformaciones del avance inmobiliario.

Este barrio ha sido objeto de múltiples intervenciones urbanísticas por parte del sector autodenominado “desarrollistas urbanos”, que implicaron la construcción de numerosos edificios nuevos y la demolición de construcciones históricas -a pesar de la vigencia de ordenanzas referidas a la protección del patrimonio arquitectónico urbanístico y de áreas de valor cultural-. El hecho de constituirse como una zona atractiva para los inversores, ser un barrio con un importante patrimonio histórico cultural de la ciudad y tener una población heterogénea tanto en términos étnicos como de clases sociales, se traduce en diversas expresiones de conflictividad, en función de distintas experiencias de lucha, que se actualizan con relación a ejes o nodos específicos. En la búsqueda de la defensa de su identidad barrial y memoria colectiva, muchos de estos actores individuales y diversas organizaciones han conformado la “Multisectorial”, con el objeto de disputar las formas de valorizar los espacios intervenidos.

Ambos grupos de vecinos y organizaciones se formaron por la resistencia a un acontecimiento emergente: el “¡Alto!”, “¡Ya Basta!” a la demolición. La voluntad colectiva de detener el avance del proyecto desarrollista, el deseo de irrumpir en el desarrollo “pacífico” del modelo hegemónico de ciudad unifica ambos procesos colectivos. En el caso de San Vicente, fue la resistencia a la demolición de la casona del Sindicato de Conductores de Trenes “La Fraternidad”, en 2009; en Alberdi fue la oposición a la demolición de la chimenea de la Ex Cervecería Córdoba, en 2010.

A pesar de los rasgos compartidos, de la contemporaneidad y de las similitudes en la fundación de las organizaciones; el desarrollo inmobiliario ha sido desigual entre ambos barrios: en Alberdi el avance de la ciudad “embellecida” está siendo mucho más notorio que en San Vicente. Esto se debe a dos dimensiones relacionales: cómo se relaciona cada uno con el centro, por un lado; y a dónde nos lleva atravesarlo, por otro. Barrio Alberdi presenta una continuidad geográfica intensa con la zona céntrica: todas las calles que corren de este a oeste por el centro de la ciudad llevan hacia barrio Alberdi. Pero además, la avenida Colón es un corredor que conecta el centro con la zona oeste y noroeste, que es un área de gran crecimiento poblacional y de desarrollo de emprendimientos habitacionales y comerciales para clases altas, así como camino a “countries” y barrios cerrados de distinto tipo. Para exponer estas tendencias en una imagen: si como transeúntes nos desplazamos por el barrio, encontramos antiguas casas tapiadas con cartelería (cartelería que sigue compulsivamente publicitando la transformación, por parte de diversas empresas constructoras) que oculta a la mirada de quien pasa la demolición de las que son objeto. Destrucción que -como dijimos- coexiste con novísimas edificaciones cubiertas como si se tratara de obras de arte. Obras de arte que pueden interpretarse como expresiva materialidad de una tendencia que va conformando a algunas ciudades como un tipo de museo a cielo abierto, en el sentido de que los habitantes se van disponiendo en diversos sentidos como espectadores de su ciudad: alienados de sus capacidades y posibilidades de habitar, circular y transitar, ante grandes construcciones que tienen como destinatarios a las clases de altos ingresos y que monumentalizan la nueva forma de un espacio urbano cada vez más monocromático en términos de clases (Benjamin, 1989).

San Vicente, en cambio, presenta hoy un desarrollo inmobiliario significativamente menor. Por la doble dimensión que proponíamos, San Vicente se conecta con el centro sólo por la confluencia del Boulevard Perón y la calle Agustín Garzón. Esta área fue fuertemente intervenida por el Estado y el Mercado desde 2004: por el desalojo de Villa La Maternidad y la construcción de la Nueva Terminal de Ómnibus y complejos comerciales y habitacionales. Sin embargo, la villa nunca pudo ser desalojada del todo, y la destrucción de los rasgos y las dinámicas que particularizan la vida de las clases subalternas en la zona no se concretó. Pero además, en la segunda dimensión

relacional que proponíamos, “San Vicente no lleva a ningún lado”¹⁰ (2014, com.pers.): como corredor de circulación, San Vicente lleva a barrios humildes y villas de Córdoba. Mientras las políticas hegemónicas intentan desalojar los espacios -y vaciar las calles- para luego transformarlos en un “patrimonio-museo” que no puede ser usado por los vecinos sino por nuevos habitantes de otras clases; las organizaciones reclaman el reconocimiento del “patrimonio-vida” atado, en cambio, a las identidades colectivas, narraciones y usos valorados por ellos. En este punto las voluntades conservacionistas de los vecinos de San Vicente y Alberdi no refieren a una conservación museística, distante y estática de un bien social, sino a la conservación de los modos de vida que reconocen como deseables para su entorno de vida. Se dividen, así, las lógicas desde una mirada clasista: en un caso el espacio es de acumulación, y en el otro es espacio-vivido. La “revalorización” que la inversión pública y privada tiene por objetivo, implica la generación de nuevos capitales y nichos de acumulación. El aumento del valor de cambio de la mercancía tiende a crecer, y los actores denuncian que esto sucede a costas de la calidad de vida de los habitantes del barrio.

Frente a la especulación y a la conservación museística/turística que orienta las políticas estatales y privadas, los habitantes de estos barrios cordobeses intentan *detener* el avance desarrollista en general, pero también en sus emergencias puntuales -como en el caso de la casa de La Fraternidad y la chimenea de la Cervecería-, *habitarlos* como los barrios-pueblo que han sido, *conservar* sus vínculos con el espacio desde la fijación identitaria con un modo de vivir y un pasado común. Al fin de cuentas, el reclamo hace énfasis en el *valor de uso* de la tierra, la vivienda y los espacios comunes, y no en su *valor de cambio*.

5. Las disputas por el tiempo

Las experiencias organizativas que estamos analizando pueden entenderse como ejemplo de resistencias urbanas donde se disputa no sólo la dimensión evidente del espacio de la ciudad como espacio de reproducción vital, sino también del tiempo social. Lo que estas acciones esbozan es una modalidad particular de modificar la

¹⁰ Frase de un corredor inmobiliario de la empresa Silvestre, de barrio San Vicente, en el contexto de un diálogo exploratorio.

forma/contenido de habitar el/en el tiempo. Retomando en acto la crítica al hueso a la noción de progreso benjaminiana, los actores de estos escenarios se encuentran día a día con su envés de barbarie, como imposición de un “tiempo de desarrollo” que velozmente les expropia de sus maneras de transcurrir en el territorio. Benjamin señala que el presente no es un instante de tránsito en el camino preconfigurado hacia el progreso (es un supuesto ideológico que el progreso es de la humanidad, de sus capacidades, etc.), no es un tiempo “homogéneo” y “vacío”, sino que emerge como tiempo pleno, como el tiempo del cual disponemos y entonces, de lo que se trata, es de robar ese instante /ese día/ esa secuencia de momentos a la fecha del tiempo orientada al futuro. De ahí que la dimensión del presente, y de todos los destiempos y desacoples que se conjugan en lo contemporáneo, se exponen en las experiencias colectivas que estamos estudiando.

Daniel Bensaïd condensa la lectura propuesta retomando una frase demoledora de F. Engels en *La Sagrada Familia*: “*la historia no hace nada*” (2011b, p. 69). Lo interesante de esta perspectiva -que enfatiza la lectura de Bensaïd- es una concepción compleja sobre el tiempo. El tiempo no es una flecha ni una aceleración para/hacia delante; no hay un “blanco” a alcanzar en el futuro, sino que hay des-tiempos coexistentes y saltos en el tiempo o irrupciones -mesiánicas para Benjamin, en función de la relación que propone entre marxismo y teología- que subrayan al presente en términos de “tiempo del ahora” (Jetzzeit): punto de conexión entre fragmentos del pasado y anticipaciones del futuro; instante de libertad -pero también de peligro, si desaparece la posibilidad y la potencia de “hacer saltar el continuum de la historia”- (historia en minúsculas que no hace nada, ya que no es sujeto).

Los relatos de los protagonistas marcan una fuerte línea temporal: por momentos un “alto”, por momentos un regreso a un tiempo de la tradición o una proyección de un pasado idealizado, por momentos una “economía moral” de las vivencias comunes.

Ciertas formas de vida anteriores se añoran. Se remonta a ellas no como un pasado lejano y mítico (“*cuentan que antes...*”), sino como un pasado cercano y biográfico (“*recuerdo que antes...*”). La inspiración de la acción colectiva, tanto en la Multisectorial del Alberdi como en la Red de Vecinos de San Vicente, ha estado fuertemente atada al pasado: la defensa de las *marcas* de la historia común por un lado, y la reivindicación

de formas anteriores de vivir/estar juntos, por otro. Como ya muchos autores -como E.P. Thompson, Bensaïd y el mismo Marx- lo han dicho: la tradición no significa esencialmente nada en particular, e incluso puede abarcar intereses opuestos.

Los estruendosos avances del capital en la ciudad de Córdoba despertaron a los actores en lo que puede haber sido, en un primer momento, un espasmo conservacionista (“¡Paren de demoler!”). Poco a poco, esa lucha tan específica que los aglutinó se transformó en una relectura del pasado y, sobre todo, una resemantización colectiva -y rebelde- del presente. En su impugnación del orden dado, los actores prescriben lo que debería ser: reclaman como su derecho el de definir cómo debe ser su espacio de vida, denuncian la mercantilización de la ciudad, denuncian los desplazamientos y privilegios de clase. Denuncian algo que David Harvey reconoce en múltiples reclamos a lo largo del planeta: “*Quality of urban life has become a commodity for those with money*”¹¹ (2012: 14).

6. La disputa por “lo común”

Las disputas con relación al espacio y al tiempo indicializan que una búsqueda de rescate y/o una generación acerca de “lo común” puede ser considerada en tanto hipótesis de interpretación sobre el sentido de las intervenciones de los mencionados protagonistas. Modificados velozmente el espacio y el tiempo en función de la imagen de ciudad que va estructurando la dupla Estado/desarrollistas, la experiencia urbana de los actores se con-mueve y una primera traza orientada a “lo común” es salir de las viviendas y empezar/retomar el espacio-tiempo en el barrio como un lugar para encontrarse con otros. La acción en el territorio es la primera materia que trama un conjunto de haceres que posteriormente pueden devenir colectivos; una sociabilidad que comienza a cambiar orientada a disminuir la pasividad y la posición de espectador ante “lo que pasa” para empezar a informarse, conocer y tomar decisiones. Es decir, el primer espacio-tiempo de lo común es la reunión en el territorio: en la casa de un vecino, en la calle, en la plaza.

¹¹ “La calidad de la vida urbana se ha tornado una mercancía para aquellos que tienen dinero”. Traducción propia.

En este sentido y siguiendo la historicidad que hemos expuesto, con la instauración y continuidad de estas instancias de encuentro entre “vecinos”, los reclamos de las organizaciones abordadas dejan de focalizarse sólo en la conservación de su pasado común, de valor patrimonial y no mercantil de los espacios; y también reclaman por la calidad de los servicios urbanos (luz, cloacas), por los costos de vida que crecen cuando se revaloriza mercantilmente la zona, por los espacios públicos que se encuentran degradados, etc. Se puede indicar, como adelantábamos, que la defensa de los territorios barriales es una defensa del lugar vivido, de su valor de uso. A la vez, entendemos que los actores organizados no defienden intereses “privados” de uso y de vida, sino que primordialmente están disputando “lo común”:

“The common is not, therefore, something that existed once upon a time that has since been lost, but something that is, like the urban commons, continuously being produced. The problem is that it is just as continuously being enclosed and appropriated by capital in its commodified and monetized form, even as it is being continuously produced by collective labor¹².” (Harvey, 2012: 6)

Los discursos de los vecinos de San Vicente, por ejemplo, añoran principalmente el uso de los espacios públicos, las plazas, la imagen de los niños/as jugando en las calles o de las familias almorzando en la vereda. Bajo el análisis del geógrafo británico, la ciudad está continuamente siendo producida por todos los actores que *hacen* la vida urbana (burócratas, maestros, jardineros, vendedores de diarios, carreros, electricistas, indigentes, etc.) quienes a la vez están continuamente siendo desposeídos de la misma. Así, el capitalismo destruye la ciudad como lo común, y lo envía continuamente al reino de la propiedad privada. Este mecanismo no se realiza sólo por los desalojos – tal vez el rostro de la desposesión más burdo y cruel- sino también por la explotación de los trabajadores que continuamente ganan menos de lo que necesitan, y que deben poner sus escasos excedentes en alquiler, mercancías, etc. Continúa Harvey:

¹² “Lo común no es, por ello, algo que existió alguna vez que desde entonces ha estado perdido, sino algo que está siendo, en tanto común urbano, continuamente producido. El problema es que está siendo también constantemente cercado y apropiado por el capital en su forma mercantilizada y monetarizada, incluso mientras está siendo continuamente producido por el trabajo colectivo”. Traducción propia

*“In The Communist Manifesto, Marx and Engels note in passing that, no sooner does the worker receive “his wages in cash, than he is set upon by the other portions of the bourgeoisie, the landlord, the shopkeeper, the pawnbroker, etc.”. Marxists have traditionally relegated such forms of exploitation, and the class struggles (for such they are) that inevitably arise around them, to the shadows of their theorizing, as well as to the margins of their politics. But I want to argue here that they constitute, at least in the advanced capitalist economies, a vast terrain of accumulation by dispossession, through which money is sucked up into the circulation of fictitious capital to underpin the vast fortunes made from within the financial system” (2012: 53-54).*¹³

Lo dicho hasta aquí muestra que “lo común” es objeto de redefiniciones en la arena de la lucha social presente; arena de lucha que se encuentra enmarcada por las experiencias y expectativas previas de los grupos que empiezan a plantear ciertas temáticas como cuestiones comunes: por esto “lo común” se va presentando con ampliaciones o reducciones de lo que contiene como significado en cuanto a la vida en el territorio barrial y en su proyección a la vida en la ciudad.

7. Conclusiones

Debajo del puente que abre barrio San Vicente viven varios indigentes. Han construido una casa de cartón y acolchados, tiene un sector que a las claras es su cocina y otra el dormitorio. ¿De quién son “vecinos” esas personas? ¿Pueden entenderse como poseedores de ese pedazo de tierra? Y su techo de autopista, ¿es su propiedad? Si no pueden pagarlo, ¿dónde tienen “derecho a dormir”? ¿Por qué todo ha cambiado a su alrededor y ellos permanecen?

¹³ “En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels notan al pasar que, no bien recibe el trabajador ‘su salario en efectivo, se convierte en víctima de otras porciones de la burguesía, el propietario, el comerciante, el prestamista, etc.’. Los marxistas han tradicionalmente relegado estas formas de explotación, y las luchas de clases –porque eso es lo que son- que inevitablemente surgen alrededor de ellas, a las sombras de su teorización, así como a los márgenes de su política. Pero deseo argumentar aquí que ellas constituyen, al menos en las economías capitalistas avanzadas, un terreno vasto de acumulación por desposesión, a través del cual el dinero es aspirado a la circulación de capital ficticio para apuntalar las vastas fortunas hechas dentro del sistema financiero”. Traducción propia.

Desde el lugar de lectura que hemos propuesto, la ciudad puede ser pensada como un topos belicoso, donde se hacen presentes diversas prácticas predatorias sobre las posibilidades vitales de sujetos y colectivos, pero además formas desiguales de resistencia activa o tácticas de evitación de los daños asociados a las capacidades de vida. Por esto, hemos tratado de identificar heterogéneas escenas que exponen un estado de las tensiones entre clases y captan plásticamente -sensu Benjamin- una resultante de la lucha de clases actual. Las experiencias de la *Red de Vecinos* y la *Multisectorial* sintetizan cierta dimensión de la conflictividad actual, que pone el acento sobre el hábitat en las ciudades, sobre la reproducción de la vida como un “derecho” no individualizable, sobre las memorias e identidades que se resisten al borramiento, y las formas de estar, significar y ser en el espacio común.

El tópico de los “derechos” ha estado en boga en las Ciencias Sociales por décadas ya. En su crítica a la obra “*La tragedia de los comunes*”, señala Harvey: “The real problem here, as in Hardin's original morality tale, is not the commons per se, but the failure of individualized private property rights to fulfill common interests in the way they are supposed to do” (2012: 75)¹⁴.

This "tragedy" is similar to that which Hardin depicts, but the logic from which it arises is entirely different. Left unregulated, individualized capital accumulation perpetually threatens to destroy the two basic common property resources that undergird all forms of production: the laborer and the land. But the land we now inhabit is a product of collective human labor. Urbanization is about the perpetual production of an urban commons (or its shadow-form of public spaces and public goods) and its perpetual appropriation and destruction by private interests. (2012: 79-80)¹⁵

¹⁴“El problema real aquí, como en el relato original de Hardin, no son los “comunes” en sí, sino el fracaso de los derechos de la propiedad privada de alcanzar los intereses comunes como se suponía que debían hacerlo”. Traducción propia.

¹⁵ “Esta tragedia es similar a lo que Hardin representa, pero la lógica de la que emerge es totalmente distinta. Abandonada sin regulación, la acumulación capitalista individual perpetuamente amenaza con destruir los dos recursos básicos de propiedad común que subyacen a cualquier forma de producción: el trabajador y la tierra. Pero la tierra que ahora habitamos es un producto del trabajo humano. La urbanización se enfoca en la producción perpetua de “comunes” urbanos (o su forma espejada de espacios públicos y bienes públicos) y su perpetua apropiación y destrucción por intereses privados”. Traducción propia.

Tal como se evidencia en las citas previas, para Harvey lo que hace a los “derechos” algo interesante, es el movimiento que los hace virar hacia un marco colectivo y hacia una disputa por lo común que no puede, esencialmente, ser sino colectivo. En esa categoría entraría, para el autor, el “derecho a la ciudad”. Por su parte D. Bensaïd llega a oponer el “derecho a existir” al derecho de la propiedad privada -“Es plantear la oponibilidad inalienable del derecho a la existencia (¡a la “vida”!) al derecho de propiedad privada” (Bensaïd, 2011a: 33)-.

Como suele sucedernos en la búsqueda de la comprensión crítica del mundo, volvemos a Marx para pensar los límites de los derechos individuales que se consagran, defienden y embanderan. En esta línea, la pregunta por los comunes en Harvey, la demanda por el derecho a existir de Bensaïd, nos devuelven a la crítica radical a la revoluciones burguesas que hiciera Marx en *“La cuestión judía”*: “Ninguno de los llamados derechos del hombre sobrepasa, pues, al hombre egoísta, al hombre tal como es, miembro de la sociedad civil, al individuo cerrado sobre sí mismo, reducido a su interés privado y a su arbitrio particular, separado de la comunidad” (Marx, 2005: 40).

Estas impugnaciones a la semantización de la ciudad y los derechos, como tendencias existentes en el espacio/tiempo presente, pueden actualizarse a partir de identificar el carácter de relación -no de sustancia- del capitalismo en tanto lógica dominante que marca cuerpos y territorios. Es *en* la tensión entre valor de uso y valor de cambio de la tierra y la vivienda, y no en la categorización de inquilinos o propietarios, donde reconocemos la lucha de clases en/por la ciudad. Es, de este modo, *en* la relación conflictiva entre la reproducción vital y su contradicción con la acumulación de capital y el embellecimiento estratégico, donde radica la disputa. La coyuntura económico-política y los múltiples factores que confluyeron en la posconvertibilidad para trazar la sobreacumulación; la reproducción ampliada del capital en las ciudades a través de la construcción de viviendas para sectores de altos ingresos; la trama de identidades y lógicas de acción y organización; son todas líneas de fuerza que hacen la acción colectiva estudiada posible. Es dentro de esas relaciones y atravesada desigualmente por el conflicto capital-trabajo en que la apropiación-desposesión-significación-destrucción de los comunes se dirime.

Al decir de Harvey, son en realidad las ideas que emergen en las calles y los barrios de las doloridas urbes, las que dibujan los trazos más gruesos sobre qué son y deberían ser nuestras ciudades y, sobre todo, la vida en las ciudades¹⁶. No es, así, la genialidad de algún autor sino la vida en la ciudad y los intereses contrapuestos los que definen sus batallas, los que marcan lo que merece ser defendido y abandonado, lo que puede ser destruido o transformado. Las ciudades no son, tampoco, el resultado de una producción maquiavélica, sino la producción común y necesariamente social.

Sin embargo, la producción y la apropiación de lo común, como hemos visto, se presentan como parte de la lucha de clases. Por eso, reconocimos que en las experiencias analizadas de lo que se trata es de con-mover el marco formal – ideológico- de los derechos individuales/privados, subvertir la lógica de derecho anónimo y genérico, del valor cambio de las cosas; instituyendo una mirada del espacio vital en su valor de uso, del tiempo como detenimiento, y lo común como todo aquello que puede ser producido como tal. De la lógica equivalencial de los “derechos” solo se sale si se asume que la primera escena que inicia estas conclusiones es in-comparable y no puede inscribirse en un plano de igualdad.

Por su parte Mezzadra, y volviendo a Marx, señala:

“El capital, como vimos, no es una “cosa”, sino “una relación social mediada por cosas”. Es importante apreciar el doble significado que asume aquí el término “relación”, de fundamental importancia en toda la obra de Marx. La existencia misma de la relación sintetiza, por un lado, una serie de condiciones de sujeción que hacen que determinados sujetos se vean compelidos a ocupar una posición subordinada. Por otro lado, sin embargo, no teniendo la fijeza de una “cosa”, la relación de capital es abierta a su contestación, subversión y transformación” (2014: 135).

La lucha por “lo común” y sus redefiniciones instala la posibilidad en el espacio/tiempo presente –en tanto vivencias y marcos perceptivos también en disputa- de *la abierta*

¹⁶ “And if various movements of an analogous kind can be found elsewhere, it is not simply out of some fealty to Lefebvre's ideas but precisely because Lefebvre's ideas, like theirs, have primarily arisen out of the streets and neighborhoods of ailing cities.” (Harvey, 2012, preface; p.xii)

contestación, subversión y transformación por parte de sujetos y colectivos, que también luchan por la posibilidad de encontrarse.

¿Cómo colocarnos en “violenta contradicción” -*sensu* Marx- con nuestras propias condiciones de existencia? ¿Cómo pensar los “derechos” más allá de su posesión o desposesión individual? Esto nos devuelve a la escena que planteáramos arriba: la manera en que la lucha por la definición de la ciudad se ha dado, material e históricamente en Córdoba, se cristaliza en los espacios y en los cuerpos. La transformación y el embellecimiento que no pudo ser consumado totalmente en San Vicente habilita la permanencia de *los desposeídos* en el centro de la ciudad, con sus “techos de autopista”. No tan visibles, no tan habilitados, son los escombros que en barrio Alberdi se esconden tras la cartelería publicitaria. La disputa de las organizaciones referidas en torno a la ciudad y al barrio como espacios vitales, sugiere una dimensión de conflictividad urbana contemporánea de interés para regresar la mirada, de forma renovada, a las implicancias que tiene entender la ciudad producción social de la vida en sentido radical.

8. Bibliografía

Astarita, R. (2011) *Desarrollo capitalista, renta y conflicto en el agro argentino*. En “El país invisible”, Compilado por Alberto Bonnet. 1a ed. Buenos Aires: Continente.

Benjamin, W. (1989a) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en “Discursos Interrumpidos I”, Buenos Aires: Taurus.

.....(1989b) *El carácter destructivo*, en “Discursos Interrumpidos I”, Buenos Aires: Taurus.

Bensaïd, D. (2011a) *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Bensaïd, D. (2011b) *Marx ha vuelto*. Buenos Aires: Edhasa.

Boito M.E. (2013) *Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política*, en “La Trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación”, Volumen N° 17, Enero – Diciembre 2013.

Boito M.E. y Espoz M.B. (2014). (Compiladoras) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra Editorialismo de Base.

Boito M.E, Espoz, M.B y Sorribas, P. (2013) *Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación*, en Revista "Papeles del CEIC", vol. 2012/1, n° 81, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/81.pdf>

Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca

Debord, G. (1999) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.

Espoz M.B.; Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010) *Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que la visibilizan*, en Scribano, A. y Boito, E. (Comps.) "El Purgatorio que no fue: Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad". Buenos Aires: CICCUS

Garrett, H. (1995) *La tragedia de los comunes*. Publicado originalmente bajo el título: "The Tragedy of Commons" en *Science*, v. 162 (1968), pp. 1243-1248. Traducción de Horacio Bonfil Sánchez. *Gaceta Ecológica*, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1995. <http://www.ine.gob.mx/>

Harvey, D. (2012) *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso: New York.

Harvey, D. (2008) *El derecho a la ciudad*, en Revista *New LeftReview*, Noviembre-Diciembre, No. 53.

Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.

Lapelle, H., López Asencio G. y Woeplin. M. L. (2011) *El sector construcción-inmobiliario a una década de la crisis 2001*. Rosario: Anales de las XVI Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadísticas.

Marx, C. (2005) *La cuestión judía*. Buenos Aires: Nuestra América.

Mezzadra, S. (2014) *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Colección Nociones Comunes, Ediciones Tinta limón.

Sbatella, J. A., Chena, P; Palmieri, P. y Bona, L. (2012) *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la pos-convertibilidad*. Buenos Aires: Colihue.

Voiullat, A. (2012). *Demoliciones y abandono del patrimonio en Córdoba*. Revista Portal de San Vicente, N°8. Recuperado de:

<http://elportaldesanvicente.blogspot.com.ar/2012/11/demoliciones-y-abandono-del-patrimonio.html>

Weiner, A. (2013) *Cambio en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?*, en Grigera, J. (comp) (2013) "Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)", Buenos Aires: Imago Mundi.

Páginas web consultadas:

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, Gobierno de la Provincia de Córdoba. Economía, Producto Geográfico Bruto, Informe.

<http://estadistica.cba.gov.ar/Econom%C3%ADa/Econom%C3%ADayFinanzas/ProductoGeogr%C3%A1ficoBruto/tabid/154/language/es-AR/Default.aspx>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Economía, Actividad de Construcción, Metodología.

http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=3&id_tema_3=42

RED DE VECINOS Y ASOCIACIONES DE SAN VICENTE

<http://comisionturismoycultura.blogspot.com.ar/>